

## LIBROS (\*)

---

TOMÁS D. CASARES, *Jerarquías espirituales*. Un volumen en rústica, 180 × 118, 173 páginas, editado por Restoy y Doeste, Buenos Aires, 1928.

En la primer parte el esfuerzo se encamina hacia la demostración de la esencial importancia de la inteligencia en el acto de fe.

Según la Iglesia, la fe no es un conocimiento, sino una creencia; es el acto de la voluntad, mediante el cual, sin estar intelectualmente coaccionada, impone el reconocimiento del objeto de fe. Al parecer, en ella no queda reservada ninguna función primaria para la inteligencia.

El caso es que esta conclusión no armoniza con esta otra afirmación, también de la Iglesia. A saber: que es la inteligencia el carácter específico de los actos humanos.

Que la fe es un acto de libre determinación de la voluntad es algo innegable. No sólo porque la voluntad se reserva siempre el derecho a no someterse a un objeto que la inteligencia le muestre como apetecible; sino que esto se agrava en el caso de la fe, cuyo objeto no se presenta con carácter de evidencia objetiva. También es cierto, sin embargo, el antiguo apotegma: sólo se quiere lo que se conoce. El resorte de la voluntad no se dispara hasta que la luz del conocimiento no le muestra el blanco apetecible. « Este conocimiento interviene necesaria, indispensablemente, en todo acto voluntario. Lo cual no es decir todavía que sea indispensable la función intelectual » (pág. 18). Para Casares conocer, en sentido estricto, es conocer lo absoluto; objeto

(\*) Esta sección, así como las tituladas Artículos y Noticias, de carácter predominantemente informativo, ha sido redactada en la sección Filosofía y Educación, del Instituto Bibliográfico de esta Facultad.

del conocimiento verdadero no puede ser nunca el fenómeno, sino precisamente eso a que él alude: el ser, la realidad que subyace en esa apariencia. Esto parece aumentar la dificultad; porque equivale a atribuir a todo sujeto de fe, hombre rudo o versado en filosofía, un conocimiento verosímelmente exclusivo de la meditación filosófica. El autor afirma al respecto: « El proceso primordial de la abstracción — pasaje de lo particular a lo universal — no tiene ni la complejidad ni las dificultades que podríamos creer; es casi tan directo y espontáneo como la aprehensión sensible que es su punto de partida. » Ya Aristóteles, y con él Santo Tomás, afirmaba « que hay una sensación de lo universal »; y si bien es cierto que en propiedad los sentidos no recogen la esencia, « ofrecen a la inteligencia un objeto singular en condiciones de descubrir en él lo universal » (pág. 26); « es cierto que esos mismos sentidos no pueden utilizar su hallazgo en la construcción de un razonamiento, ni *comprender* todo su alcance. Pero esta forma de aprehensión directa de la esencia, sin proceso de inducción, explica la autoridad de ciertas formas de conocer, que no se manifiestan como razonamientos explícitos » (pág. 27), « en suma hay la posibilidad de juzgar sin un proceso explícito de abstracción, porque hay una intuición directa, espontánea, natural, de lo universal que expresa la esencia de toda realidad. Esa posibilidad explica los juicios espontáneos del sentido común, y la autoridad objetiva, universal y absoluta, que pueden alcanzar » (pág. 28). « Es así cómo el más simple de los hombres puede alcanzar la base racional, sin la que no hay fe verdadera » (pág. 29).

Tal conclusión estaba reclamada por la fe como su primera condición. En efecto: ¿ cómo, si no, otorgar valor a la verdad revelada?; ¿ cómo puede ella tener fuerza vigente si no se ha empezado por conocer en forma indubitable la existencia de Dios? A la fe no se llega por una especie de agnosticismo, por una impotencia cognoscitiva de la inteligencia. Por el contrario; ella reclama en su base un conocimiento ontológico cierto. La fe no subyuga a la inteligencia; lejos de recortarles las alas, además de concederle plenas facultades en el orden de lo natural, la llama y le da cierta participación en los misterios de lo sobrenatural.

Ahora bien; facultad de conocer lo absoluto no le conceden a la inteligencia ni el idealismo, ni el positivismo, ni ninguna de las otras formas en que se presenta el subjetivismo (que en el fondo es ecepticismo gnoseológico). De manera que en la doctrina de la Iglesia católica, continuamente tildada de obscurantista, es donde la inteligencia tiene reconocidas las más eminentes y plenas aptitudes cognoscitivas.

No obstante esto, la crítica persistirá, porque el pensamiento moderno, impulsado por la soberbia, no quiere contentarse con conocer, sino que en un loco anhelo de libertad, pretende crear la verdad, teniendo su mero descubrimiento por disminución de su autonomía personal. « ¿Que no hay para el católico absoluta autonomía?, es cierto. ¿Pero es que la absoluta autonomía puede ser exigida como condición *a priori* de la personalidad? Personalidad es plenitud de la persona, sí, pero *en su orden propio*. Y si la inteligencia comprueba que el orden de la persona no es absoluto sino subordinado (pero no subordinado a otro orden inferior, o de idéntica dignidad, en cuyo caso la subordinación no tendría razón de ser adecuada, sino a un orden de dignidad infinitamente superior), rehusar la subordinación en nombre de la plenitud de la personalidad es simplemente soberbia, es rebelión por la revelación misma » (pág. 45).

Un segundo trabajo está destinado a la delimitación del lugar jerárquico del pensamiento y acción.

El espíritu moderno, corrigiendo la sentencia del Evangelio de San Juan « en el principio ya era el Verbo », ha afirmado por boca de uno de sus más ilustres representantes: « en el principio es la acción ». ¿Es justo este primado de lo práctico respecto al pensamiento? El fin de la acción debe ser la exaltación de la personalidad humana, y como ésta se define por la inteligencia y la voluntad, empieza Casares por delimitar la esfera de cada una de estas facultades.

Por de pronto puede subrayarse en ambas esta identidad formal: « Universalidad y absoluto son los términos del anhelo intelectual y del anhelo voluntario » (pág. 73). Y como « no hay extremo de conocimiento cierto que no pueda, que no *deba* ser extremo del querer voluntario » (pág. 74), parece que el fin adecuado de una voluntad perfecta sería un conocimiento perfecto; esto es, un conocimiento del principio y fundamento del mundo; más brevemente: de la contemplación intelectual.

Pero ¿qué paradoja es ésta, que afirma como objeto de la acción el desinterés de la especulación, el balconeamiento ajeno a toda intervención ejecutiva? « La dificultad es tan sólo aparente porque el tratar de la vida activa, se alude a la vida exterior o, por lo menos, a la acción cuyo último fin es una obra exterior. Y cuando se habla del desinterés de la contemplación, trátase de su desinterés con respecto a las obras o acciones exteriores, sin negar que la contemplación misma es una cierta acción, una acción *ad intra* » (pág. 75). Pero ¿por qué subordinar la voluntad a la inteligencia? ¿por qué no precisamente lo contrario? Esta sería la observación típica del agnosticismo

contemporáneo « híbrido fruto de Kant, de Comte y del cientificismo » (pág. 81). En efecto; desterrado lo absoluto del conocimiento, reaparece en la esfera de lo práctico, porque la acción necesita pisar en tierra firme y no admite titubeos, ni incertidumbres. Pero cuando la inteligencia se desenvuelve en la esfera que le es propia y con la dignidad que le corresponde, no puede admitir otra subordinación que la de las esencias reales, para cuya aprehensión ha sido creada. No se trata de propugnar un ideal que implique un renunciamiento de la mitad de la vida. Hay circunstancias, desgraciadamente frecuentes, que apartan al hombre contemplativo del « económico ». No es el caso de negarlas. « Vale más — decía ya Aristóteles — filosofar que ganar dinero, pero para quien padece necesidad ganar dinero es preferible. » Pero esto no da derecho a desconocer, que el bien naturalmente adecuado a la voluntad, es el desconocimiento desinteresado.

Así enfocado el bien, Casares hace una última distinción. Es menester recordar que hay otra realidad, que no es la natural, objeto del conocimiento filosófico, y en la cual ésta encuentra su principio y fundamento: tal es la realidad divina. Hasta ella no es dado llegar por la filosofía; la ruta adecuada es la de la fe. Ésta no implica, como se ha visto en la primera parte, un fenecimiento del primado de la inteligencia. El conocimiento aplicado a esta realidad suprema que es la divinidad, se llama sabiduría y es « don del Espíritu Santo ». « No hay conocimiento de Dios, suma de toda perfección, que no sea amor; y conocerle sobrenaturalmente en su intimidad recóndita por la contemplación será amarle con soberana plenitud. El conocimiento de Dios, que ya es amor, conduce a la contemplación; y la contemplación exalta aquel amor en fuego de caridad. Y este amor sobrenatural de Dios que es amor de todas las cosas de Dios, y de todas las cosas en Dios, florece en apostolado, celo devorador, y, al mismo tiempo, humilde y penitente, por el destino de las almas. Es la acción restituida a su propia jerarquía » (pág. 103).

En un tercer trabajo, Casares examina uno de los aspectos de la acción, la política, que en la vida contemporánea ha amenazado invadir toda la esfera de lo práctico. Ella, al presente, es una especie de práctica maquiavélica; una encarnación de los principios de *El Príncipe*. Por eso, al criticar estas doctrinas, critica al realismo político de nuestros días.

Las reflexiones políticas de Maquiavelo pueden reducirse a dos principios básicos: La omnipotencia del Estado y la amoralidad de la política.

Casares demuestra que el Estado, que puede reclamar del individuo

hasta el sacrificio de su vida, no puede pedirle, ni aún mediando una vital razón de estado, la realización de un acto que signifique su quebrantamiento como sujeto moral. Porque si así lo hiciera, no cumpliría con el objeto que justifica su existencia, que es precisamente asegurar para los individuos un maximum de dignidad personal. El error de la tesis maquiavélica, error típico del Renacimiento, es pretender que haya actos humanos que en nombre de un motivo político, estético, etc., puedan quedar substraídos a la valoración del juicio ético.

Otro error esencial, y en el cual Maquiavelo se muestra también como un tipo representativo de su época, es la atribución al hombre de una autonomía sin restricción. En ésta se nutre el principio de la omnipotencia del Estado. Pero, como ya se ha visto, a pesar de corresponder al hombre la más alta jerarquía en el orden de lo creado, su persona está ordenada y se subordina a un orden que le sobrepasa infinitamente en perfección.

LOYARTE, R. G., Discurso de apertura de los cursos. Talleres gráficos H. Benavidez, La Plata, 1 folleto rústica, 178 × 116 milímetros, 16 páginas, 1928.

Pronunciado por el presidente de la Universidad Nacional de La Plata, el 1º de abril, en el acto de apertura de los cursos de 1928. Después de ocuparse de la función espiritual de la Universidad, dice que por el criterio que rige sus estudios y por el sentido moral que asigna a la cultura, la Universidad de La Plata es un verdadero instrumento de la vida ideal de la juventud argentina. Afirma que su afán es formar hombres que profundicen en la ciencia. Al aconsejar a los estudiantes, habla de la necesidad de que estos se formen el firme propósito de abordar con una resolución desinteresada, los estudios teóricos y el conocimiento de los nuevos hechos o fenómenos, sin inquirir de antemano sobre su utilidad. Dirigiéndose a los profesores, dice que a estos les corresponde una noble misión: «dirigir la formación espiritual de hombres de mañana, orientando sus estudios, sus reflexiones y sus pesquisas.»

QUESADA, ERNESTO, *Laternamerikanische Probleme des Gegenwart*, en *Nord und Süd*, Berlín, julio de 1928.

En este breve artículo se refiere el doctor Ernesto Quesada a la importancia que como mercado de importación y exportación la América

latina importa para Europa y a la necesidad de mantener ese intercambio contrarrestando el imperialismo yankee.

El bienestar económico de Europa depende del sano desenvolvimiento de la América latina que tiene problemas vitales a resolver entre ellos la llegada a sus tierras de hombres y de capital.

Todo el capital del mundo se reúne hoy día en Nueva York (no ya en Londres como antes de la guerra). Esto entraña peligros, pues los Estados Unidos desenvuelve en el continente americano, teniendo como base la doctrina Monroe y la « política del dólar », un imperialismo plutocrático que pesa tanto más cuanto que no halla contrapeso tanto en el campo político como en el económico.

Esta monopolización por parte de los Estados Unidos de la vida económica de la América latina, no debe ser indiferente a los hombres de los estados de Europa, pues ese avance implicaría la pérdida de los mercados de la América latina.

Para hacer frente a la política yankee hace falta en los países latinoamericanos una sana política internacional, una activa política en favor de la inmigración.

Existe actualmente falta de una visible solidaridad entre las naciones de la América latina, se necesita la formación de un latinoamericanismo.

Los hombres de Europa deben interesarse en este asunto, conocer en su verdadero significado la vida de la América latina, conocimiento que podría iniciarse con la creación del proyectado « Instituto alemán y de la América latina » a base de la « Biblioteca Quesada ».

J. S. F. HEGEL, *Filosofía de la Historia Universal*. Dos volúmenes en rústica, 227 × 150, 1<sup>er</sup> tomo 455 páginas; 2<sup>o</sup> tomo 429 páginas, traducido del alemán por J. Gaos, edición *Revista de Occidente*, Madrid, 1928.

Tiene un brevísimo prólogo de J. Ortega y Gasset. Las lecciones están precedidas de una larga introducción (págs. 3-230) al tema hecha por Hegel: « Introducción general: I, La visión racional de la Historia Universal; II, La idea de la historia y su realización; III, El curso de la Historia Universal. Introducción especial: I, Las distintas maneras de considerar la historia; II, La conexión de la naturaleza o los fundamentos geográficos de la Historia Universal; III, División de la Historia Universal ».

Está dividido en cuatro partes que son sendas historias de los mundos oriental, griego, romano y germánico. Cada una de ellas está precedida de una sinopsis.

M. A. VIRASORO, *Una teoría del yo como cultura*, precedida de otros ensayos. Un volumen en rústica, 207 × 147 milímetros, 162 páginas, Gleizer, Buenos Aires, 1928.

Trae un prólogo de nueve páginas de Homero M. Gugliemini.

Además del trabajo que da su título al libro, hay en éste cuatro ensayos : I, *La filosofía actual* (págs. 17-51) con el siguiente sumario : « 1, El concepto de actualidad en filosofía; 2, Las dos corrientes fundamentales del pensamiento contemporáneo; 3, El movimiento idealista : Giovanni Gentile; 4, El movimiento intuicionista; 5, La filosofía de Oswald Spengler; 6, Keyserling; 7, Max Scheler; 8, La tercera corriente del pensamiento contemporáneo; 9, Jacques Maritain : Réflexion sur l'intelligence et sur sa vie propre; 10, Henri Massis : Défense de l'Occident. Influencia de la filosofía asiática sobre la Europa de post-guerra y la reacción occidental. Posición de América en el conflicto, y porvenir de su filosofía como síntesis de la filosofía asiática y la europea ».

II, *Una doctrina de la conciencia*. (Sobre *Note et digression à la Introduction à la méthode de Léonard da Vinci*, de Paul Valéry.) Se divide así : « 1, Consideraciones preliminares : Método y espíritu; 2, Note et digression; 3, Introducción a Paul Valéry; 4, Inspiración y análisis; 5, Una teoría de la conciencia; 6, Acto creador, acto constructor; 7, El problema del estilo; 8, El método como espíritu; 9, Pensamiento y método ».

III, *Teoria generale dello spirito come atto puro*, de G. Gentile. Comprende los siguientes puntos : « 1, La realidad como proceso de conciencia; 2, El yo empírico y el yo trascendental; 3, El espíritu como proceso autoconstructivo; 4, La dialéctica del pensamiento pensado y la nueva dialéctica o del pensamiento pensante; 5, Misticismo, intelectualismo y actualismo ».

IV, *El problema de nuestra cultura*. Se subdivide en : « 1, Civilización y cultura; 2, La cultura como realidad espiritual inmanente a la vida; 3, El sentido ascendente de nuestra cultura; 4, El objeto como expresión del sujeto; 5, La realidad como lenguaje; 6, Lo deportivo y lo festival en el arte y en la vida; 7, La vida ascética como deporte; 8, El problema de la cultura y la nueva generación argentina; 9, La enseñanza del Renacimiento ».

Constituyen la segunda parte de los ensayos *Una teoría del yo como cultura* y *El yo como cultura*. El primero, que lleva como subtítulo *La cultura como realidad inmanente a la vida*, comprende : « 1, El problema de las relaciones entre la cultura y la vida en la filosofía con-

temporánea ; 2, la primera concepción abstracta de la vida : el empirismo ; 3, La concepción metafísica : segunda concepción abstracta de la vida ; 4, El contenido concreto de la vida : la vida como expresión ; 5, Las tres objeciones fundamentales al concepto de la vida como expresión ; 6, Cultura e historia ; 7, Disolución del contenido de la historia en la concepción actualista de la historiografía ; 8, La historia eterna como cultura ; 9, Acto y cultura ; 10, La cultura como inmanente a la vida ; 11, El problema real de la filosofía moderna ».

El último ensayo comprende los siguientes temas : « 1, El yo como experiencia ; 2, El problema de la interioridad o exterioridad de lo real ; 3, La experiencia y la « síntesis *a priori* » ; 4, La experiencia como « universal » ; 5, La realidad considerada como historia ; 6, Historia y cultura ; 7, El yo como conciencia universal ; 8, La experiencia como acto del yo universal y la objeción del solipsismo ; 9, La unidad del mundo en la experiencia ; 10, La experiencia como expresión y el mundo exterior como lenguaje ; 11, El yo como cultura ».

RESTANIO, A., Tratado de higiene escolar y principios de higiene general. Talleres gráficos argentinos de L. J. Rosso, Buenos Aires, 1 volumen cart. 200 × 143 milímetros, 861 páginas, 23 cuestionarios de investigaciones y 119 láminas intercaladas con 448 figuras.

Precede a la obra un *Prólogo* por el doctor J. Méndez y una *Introducción* en la que el autor expresa la orientación de la obra y los problemas que plantea al respecto. Dice : « se ha escrito este *Tratado de higiene escolar*, que procura sistematizar los conocimientos aplicables a la crianza biológica y social del niño en estado de aprender y educar ; y lo que es sin duda más importante todavía, que pretende implantar un sistema de policía sanitaria y aplicable a su vida escolar, oficial y doméstica ».

Consta de siete partes. En la primera expone el plan de la obra y las partes que comprende la materia. En la segunda estudia el medio salubre y el alumno fisiológico : A, *El edificio escolar. Los peligros de la escuela* : I, Emplazamiento del edificio escolar. Apreciación higiénica del suelo en las escuelas. II, Asoleamiento, calefacción y refrigeración del edificio escolar. Apreciación higiénica del calor en las escuelas. III, Iluminación y alumbrado del edificio escolar. Apreciación higiénica de la luz en las escuelas. IV, Ventilación y arbolado del edificio escolar. Apreciación higiénica de la atmósfera en las escuelas.

V, Provisión de agua al edificio escolar. Apreciación higiénica del agua en las escuelas. VI, Evacuación de residuos del edificio escolar. VII, Edificación escolar. La edificación escolar en el país. VIII, Apreciación higiénica del edificio escolar. Casillero sanitario de la escuela y domicilio del alumno. B, *El domicilio del alumno. Los peligros de la calle y el hogar* : IX, Localidad de la residencia del alumno. Los peligros de la calle. X, La casa-habitación del alumno. Los peligros del hogar. XI, Apreciación higiénica del domicilio del alumno. C, *El mobiliario oficial y doméstico del alumno* : XII, Mobiliario escolar. El banco-pupitre y la mesa silla. XIII, Apreciación higiénica del mobiliario escolar oficial y doméstico. D, *La vida fisiológica del alumno dentro y fuera de la escuela* : XIV, Capacidad fisiológica del alumno. Confección de su ficha fisiológica. XV, Trabajo físico común y especial del alumno (educación física). XVI, Nutrición del alumno. Alimentación, sueño y vestidos. XVII, Enfermedades fisiológicas del alumno. El alumno enfermo. XVIII, Desinfección y aislamiento del alumno y medio ambiente. XIX, Fisiocultura del alumno. XX, Apreciación higiénica de la vida fisiológica del alumno. En la tercera parte trata el medio educativo y el alumno intelectual. E, *La vida intelectual del alumno fuera y dentro de la escuela* : XXI, Capacidad intelectual del alumno. Confección de su ficha intelectual o psíquica. XXII, Trabajo intelectual del alumno. Lectura, escritura y métodos de enseñanza. XXIII, Enfermedades profesionales del alumno. Miopía, escoliosis y anemia escolar. XXIV, Psicocultura del alumno. En la cuarta parte considera el medio social y el alumno moral. F, *La vida moral del alumno dentro y fuera de la escuela* : XXV, Capacidad moral del alumno. Confección de su ficha de aptitud. En la quinta parte estudia las obras escolares de preservación escolar. XXVI, Las instituciones escolares de preservación fisiológica. El alumno débil. XXVII, Las instituciones escolares de preservación intelectual. El alumno retardado. XXVIII, Las instituciones escolares de preservación moral. El alumno abandonado. XXIX, Las ligas de higiene escolar. Protección social del niño en la edad escolar. XXX, Higiene profesional del maestro. El maestro especialista en higiene escolar. Sigue la sexta parte en que se ocupa de la administración sanitaria escolar. XXXI, Instituto de higiene escolar y pedagógica. XXXII, Ficha sanitaria permanente del alumno. XXXIII, Policía higiénica y médica de la escuela y domicilio del alumno. Finalmente en la séptima parte, estudia la adolescencia del varón y de la niña. A continuación presenta la bibliografía de higiene escolar y el índice de cuestionarios de investigaciones y de láminas.

HEINZ HEIMSOETH, *Los seis grandes temas de la metafísica occidental*. Un volumen en rústica, 230 × 148 milímetros, 325 páginas, Madrid, 1928.

¿En qué consiste y cuál es el motivo de ese gran cambio que permite separar la escolástica medieval de la filosofía moderna? ¿Cuál es el nexo histórico de estas dos épocas?

Dos cosas sorprenden en el Renacimiento: La ausencia del espíritu especulativo alemán; y la desproporción, en los hombres del Renacimiento italiano, entre la brillante y segura inspiración de sus concepciones y lo rudimentario de su bagaje metafísico. Y en este curioso fenómeno, ya está insinuado el camino de la investigación: para tener clara comprensión del Renacimiento, es preciso buscar fuera de él, los elementos especulativos de que carece, y en los cuales sus concepciones adquieren sumo sentido. De esta manera pierde el Renacimiento esa autonomía y contraposición a lo medieval que se le ha asignado siempre.

Sostiene Heimsoeth, que en la Edad Media deben distinguirse dos grandes momentos: el de la escolástica clásica, de las «sumas», que se preocupó de dotar a la teología de un sistema conceptual utilizando la filosofía aristotélica y que se limitó a aclimatar las ideas del estagirita a las exigencias del dogma; y el de la escolástica posterior, que los manuales denominan «escolástica decadente», en que el desenvolvimiento de la razón natural pretende bastarse a sí misma y construir por su cuenta, sin subordinarse a lo establecido por la filosofía antigua. En este sentido «San Agustín fué el que trajo el primer cambio realmente grande en el pensamiento filosófico» y que, por su tradición platónica y neoplatónica, es un instrumento precioso contra el absolutismo aristotélico.

Es en este segundo momento de la escolástica donde Heimsoeth sitúa el comienzo de esa independencia interior ante toda imposición, (fe o tradición) que se ha tenido como característica del pensamiento renacentista.

«Según esto, es de presumir que los grandes temas de esta metafísica moderna no están tan enteramente alejados de la especulación de la Edad Media, como se supone de ordinario. La Edad Moderna no hace causa común con la Antigüedad, contra la Edad Media constreñida por la teología y la religión, como quisieron muchos humanistas en los días del Renacimiento y posteriormente. Más bien debemos reconocer (y luego hacer triunfar plenamente esta idea en el estudio histórico de los sistemas) que la metafísica de la Edad Moderna en sus

grandes rasgos crece en el mismo suelo y se alimenta en las mismas fuentes que la de la Edad Media ; que está más íntimamente enlazada con ésta, por su tendencia fundamental y sus temas, que con la Antigüedad. »

Esta tesis de Heimsoeth, objeto del presente libro, adquiere su demostración por el análisis de los siguientes seis temas, que no obstante ser objeto de la investigación filosófica de todos los tiempos son típicos de la metafísica occidental :

« I, Dios y el mundo. La unidad de los contrarios ; II, La infinitud en lo infinito ; III, El alma y el mundo exterior ; IV, El ser y la vida ; V, El individuo ; VI, El intelecto y la voluntad. »

FRANCISCO BRENTANO, *El origen del conocimiento moral*. Un volumen en rústica de 177 × 122 milímetros, 141 páginas, traducido del alemán por Manuel G. Morente, editado por *Revista de Occidente*, Madrid, 1927.

Este brevísimo tratado de Brentano va cobrando, hora a hora, vital importancia en el pensamiento contemporáneo. Constituye él una de las más logradas enunciaciones axiológicas de los principios éticos.

Brentano dividía los fenómenos psíquicos en tres clases : representaciones, juicios y emociones. Entre las primeras y los segundos estableció esta distinción fundamental : en el juicio, además de una representación, hay una afirmación o un rechazo del objeto representado. Lo característico de las emociones que Brentano concibe en una forma amplia es que son un amor o un odio. Y como podemos profesar uno u otro sentimiento ante la misma cosa, lo que no ocurre con el juicio, tenemos esta otra distinción de las emociones, singularmente importante : pueden ser un amor o un odio justos según se proyecten sobre algo que realmente merezca uno u otro de esos sentimientos.

En esta justicia del amor y el odio está el origen de los conceptos de lo bueno y lo malo.

Pero ¿ qué es lo verdaderamente bueno ? ¿Cuál es el criterio para determinar cuando un amor es justo ? Afirma Brentano que, análogamente a lo que ocurre en los juicios con la evidencia, hay también en las emociones un elemento que permite distinguir las justas de las injustas. Tal es el sentimiento de que aquello que amamos es naturalmente digno y necesariamente acreedor del amor de todos los hombres. Así, por ejemplo, en estas luminosas palabras con que Aristóteles inicia su *Metafísica* : « Todos los hombres apetecen, por naturaleza, el saber », se da uno de esos casos en que tenemos la certeza de la ver-

dadera bondad del objeto amado. Porque si algún ser odiase el saber apeteciendo el error, no nos limitaríamos a decir « que sobre gustos no debe discutirse », sino que categóricamente diríamos que esos sentimientos son viciosos puesto que se odia algo realmente bueno, que debe ser amado siempre y por todos.

BIELSA, R., Cuestiones universitarias. Política y cultura. Administración y jurisdicción. Editores J. Lajouane y Cía., Buenos Aires, 1 volumen rústica, 241 × 167 milímetros, 135 páginas. 1928.

Consta de cuatro partes : Capítulo I, *Preliminares sobre la dinámica universitaria*, en que establece : 1° la distinción entre lo formal y lo substancial de la actividad universitaria, diciendo que es *formal* la gestión universitaria que sólo es tal por su forma, por emanar de una entidad o autoridad universitaria, por ejemplo la autoridad que concierne a la Universidad en el organismo administrativo, agregando que, en general, esa actividad es medio de la Universidad ; en cambio, la actividad *substancial o real* es la que se dirige a realizar los fines de la Universidad, o mejor aun, la que cumple esos fines : la enseñanza técnica o profesional, la investigación científica, la socialización de la cultura, etc. ; 2° las formas particulares de la actividad universitaria ; 3° la deficiencia de la segunda enseñanza : el enciclopedismo de los colegios nacionales, la imposibilidad de satisfacer los programas, la heterogeneidad e incompetencia del profesorado ; 4° el factor psíquico — orientación y fin de la carrera — lo « científico » y lo « profesional » ; 5° una nueva función : policía universitaria, que no se manifiesta como acto de autoridad administrativa, sino como una forma superior de contralor, de revisión, de examen, de polémica. Capítulo II, *Política universitaria* : a) *Dirección, extensión y fines*, donde se ocupa : 1° de las medidas de política docente en relación a los factores universitarios : profesores y alumnos ; 2° de las funciones científicas sociales y de alta política de la Universidad : política y social, científica, técnica-profesional ; 3° de la *especialidad* y la *cultura general* ; 4° de los congresos universitarios ; 5° de la extensión universitaria. b) *La cuestión de la reforma* en que : 1°, hace observación preliminar sobre la Reforma y su literatura ; 2° trata de la Reforma como consecuencia de una profunda crisis universitaria, de gobierno y de docencia ; 3° presenta un examen sumario de la Reforma, sus críticas y oposiciones ; 4° hace notar la falta de precedentes de la Reforma universitaria y su relativa explicación ; 5° trata algunas observaciones críticas fundadas ; 6° pone en evidencia las influencias

laudables de la Reforma. Capítulo III, *Enseñanza*: a) *Profesores*, trata: 1º las funciones del profesor: maestro y examinador; 2º los deberes de los profesores; 3º la función docente; 4º los derechos a las funciones y a las dignidades; 5º los derechos pecuniarios; 6º la docencia *privada* o libre; b) *Alumnos*, en que se refiere: 1º al ingreso y a sus principios reguladores; 2º al régimen de los exámenes, sus principios y modalidades. Capítulo IV, *Administración universitaria*: a) *Algunos principios institucionales y de funcionamiento*. Se ocupa de la *personalidad jurídica*; b) *El contralor*; c) *Régimen de la intervención universitaria*; d) *Protección jurisdiccional administrativa*.

GEORGES DWELSHAUVERS, *Traité de psychologie*. Un volumen en rústica, 226 × 137, 230 × 139 milímetros, 672 páginas, editado por Payot, París, 1928.

El autor ha dividido su libro en seis partes que comprenden los siguientes temas:

Primera parte: « Hechos, métodos y leyes. »

Segunda parte: « Las grandes direcciones de la psicología », subdividida en tres capítulos: « La síntesis mental »; « La ley del Hábito »; y « El dinamismo mental »; « El problema del inconciente y del instinto ».

Tercera parte: « La vida psíquica elemental », constituida por tres capítulos: « La vida afectiva »; « Los movimientos »; y « Las sensaciones ».

La cuarta parte titulada: « Las síntesis sensibles », trata de: « La imagen mental »; « La asociación »; « El espacio »; y « El tiempo ».

En la quinta parte se ocupa de: « Las síntesis funcionales », desarrollando los siguientes temas: « Las estructuras mnémicas »; « La selección moto-representativa (atención) »; « La invención » y el inconciente (imaginación) »; y « Las estructuras verbales » (lenguaje).

La última parte está destinada a « Las síntesis superiores y las facultades del alma » y comprende estos cuatro capítulos: « El pensamiento »; « La voluntad y los estados afectivos permanentes »; « La personalidad »; y « La medida de la inteligencia ».

El autor ha agregado a cada capítulo la bibliografía correspondiente.

Respecto al criterio empleado en la composición del libro, declara Dwelshauvers que ha rechazado toda limitación de escuela no cerrándose a ninguno de los métodos preconizados para la investigación psicológica.

KARL HAEBERLIN, *Fundamentos del psicoanálisis*. Un volumen en rústica, 177 X 126, 176 páginas, traducido del alemán por García Díaz, edición *Revista de Occidente*, Madrid, 1928.

Analiza primeramente lo inconsciente, mostrando como su aparición es automática en los sueños; cómo él se da voluntariamente en el pensamiento, suscitándolo mediante esa técnica psíquica tan desarrollada en las prácticas yogas; y cómo los deseos rechazados por la « censura » tienden a crearse satisfacciones substitutivas en las formaciones oníricas y los síntomas neuróticos.

Dedica el capítulo segundo a una prolija exposición del pensamiento freudiano; de sus distintas etapas desde el perfeccionamiento del concepto de psicocatarsis de Breuer hasta las últimas modificaciones que Freud introdujo en su sistema con la publicación, en 1920, de su libro *Más allá del principio del placer*, y en 1923, con el titulado *El yo y el ello*.

Luego se ocupa de la práctica del psicoanálisis. Hace una breve presentación de los tres métodos fundamentales de análisis: el de las asociaciones libres, el de los actos fallidos y el de las manifestaciones oníricas. Vencida la « resistencia », libertados los contenidos anímicos que habían sido reprimidos, se produce la « transferencia » de éstos; le resta al médico entonces el último paso de su tarea, no menos dificultoso que los anteriores: deshacer esta transferencia poniendo al sujeto en condiciones de proyectar libremente sus tendencias.

Estudia los desenvolvimientos de psicoanálisis por obra de Adler y Yung. El primero, discípulo y colaborador de Freud, no ve en las neurosis sino un intento de compensar con una ficción un sentimiento real de inferioridad, de manera que la sexualidad no constituye en él un elemento primario, sino derivado de una voluntad de poderío. A Carlos Gustavo Young se debe el concepto de « complejo », con el que se designa el conjunto anímico determinado por los afectos; y la descripción de los tipos psicológicos de extravertido o intravertido, según que la « libido » se oriente hacia afuera o hacia adentro del sujeto. Se debe también a Yung la crítica más aguda y la superación de los puntos de vista de Freud y Adler, de quienes ha dicho que en su psicoterapia se han quedado en el « estadio del análisis » y eficaces en la disociación psíquica del hombre, se han mostrado impotentes para su síntesis. Cosa comprobada, por otra parte, en el hecho de haberse suicidado varias personas sometidas a los procedimientos del freudismo. Según Haerberlin, el carácter genérico de las investigaciones de Yung « consiste en completar la comprensión analítica (hacia atrás) por una

comprensión sintética constructiva (hacia adelante); añadir al análisis histórico la construcción futura». Porque el alma es al mismo tiempo, algo que ha sido y algo que va a advenir. Quien sorprenda en el ayer y el hoy el germen del mañana, podrá encontrar la solución en esa comprensión constructiva; podrá, como Yung pretende, salvar el alma proporcionándole un fin.

El autor ha destinado tres capítulos a los siguientes temas: « Sobre los conceptos del símbolo, de complejo de Edipo, y de represión; Quién debe ser analizado; Quién debe analizar, »

Además trae el libro una breve Conclusión y una nota bibliográfica.

MAURICE BOUCHER, *La philosophie de Keyserling*. Un volumen en rústica, 186 X 118, 282 páginas, « Les éditions Rieder », París, 1927.

Además de una larga introducción, el autor ha dispuesto sus materiales en la siguiente forma:

Primera parte: « Les caracteres des diverses civilisations: 1, L'Orient; 2, L'Occident; 3, Insuffisance de la civilisation orientale et de la civilisation occidentale; 4, De quelques formes intermédiaires et de leur insuffisance; 5, La restauration de la sagesse par l'union de l'Orient et de l'Occident ».

Segunda parte: « Des forces spirituelles: 1, Prolégomènes; 2, La teneur spirituelle de l'histoire; 3, La teneur spirituelle de l'Art; 4, La teneur spirituelle de l'individu; 5, Teneur spirituelle et expression ».

Tercera parte: « De l'aperception des forces spirituelles: 1, Prolégomènes; 2, Contre la civilisation du moindre effort. Personnalité et savoir-faire; 3, Yoga; 4, L'émancipation de la volonté et la domestication du féel; 5, Le contrepoint des vérités; 6, Tension et rythme; 7, Le problème du mal ».

Cuarta parte: « Quelques conséquences: Ecole de Sagesse. Role de l'Economique. Mission de l'Allemagne. »

Acercas del valor del libro de Boucher informarán estas palabras del mismo Keyserling: « El libro que ha consagrado a mi filosofía ha tenido éxito allí donde yo mismo hubiera fracasado; ha refundido mis ideas en un molde sistemático a la francesa, que, por antisistemático que yo sea, no falsea en nada, sin embargo, mi intención... Boucher me ha comprendido y representado al vuelo, por decirlo así, como un buen pintor sabe fijar de manera verosímil, transponiendo un tanto los movimientos, el instante preciso en que un corcel salta la valla. »

CARLINI, Aristóteles : La metafísica, traducción del griego y comentario a cargo de Armando Carlini. Un volumen en rústica 276 × 136, 490 páginas + cxii páginas, editado por Laterza, Bari, 1928.

El traductor que bajo los títulos de « Introduzione alla Filosofia » e « I Principi primi », había, en los años 1924-1925, transvasado al italiano el texto de la metafísica, a excepción de algunos capítulos no esenciales, nos da, ahora, una versión completa de los catorce libros.

Precede al texto una « Nota introductiva » de 53 páginas en las que libro a libro se estudian críticamente los argumentos aristotélicos. Luego sigue a esta un « Sommario ragionato » que ocupa 58 páginas y en el que se resume la argumentación de cada uno de los capítulos. En la parte destinada al texto abundan además notas de considerable extensión.

Un « Índice de nombres propios y de los argumentos notables » facilita la orientación en la vastedad erizada de la metafísica.

AUGUSTO MESSER, El realismo crítico. Un volumen en rústica, 177 × 125 milímetros, 132 páginas; traducido del alemán por Fernando Vela, edición *Revista de Occidente*, Madrid.

Afirma Messer que gran parte de las dificultades del realismo dependen de la demostración de licitud para la admisión de objetos reales. Es por esto que polemizando con las tesis del idealismo subjetivo y trascendental refuta la reducción de los objetos reales a fenoménicos en el primero y a ideales en el segundo.

Luego de sentado el derecho a admitir la existencia de objetos reales, investiga cómo es posible conocerlos y cuáles son los métodos adecuados para ello, analizando con este motivo la metódica de las ciencias naturales y del espíritu.

El autor resume así el resultado de su trabajo : « aquella concepción o interpretación teórica de nuestro conocimiento, que llamamos « realismo crítico », está a la par de acuerdo con la esencia del conocimiento y con la de la realidad. El hecho de que además concuerde, en esencia, con la convicción intuitiva del « realismo ingenuo », que todos compartimos en la vida práctica, es seguramente una recomendación de peso, aunque no decide nada acerca de su validez. Más importante es el hecho de que el realismo marcha de acuerdo con los supuestos y métodos de la ciencia de la naturaleza y del espíritu, e incluso de la metafísica, al substituir la actitud « ingenua » por la « crítica ».

Por otra parte, el realismo crítico logra refutar las objeciones que le oponen el idealismo subjetivo y objetivo y el fenomenalismo, y, a su vez, suministra una detallada teoría de los métodos y criterios de las ciencias citadas, mientras que las otras tendencias de la teoría del conocimiento, con su interpretación de todos los objetos del conocimiento como fenoménicos o, como ideales, se limitan a afirmaciones generales. Una teoría de la ciencia, que penetre en los procedimientos concretos de investigación, nunca ha sido intentada seriamente hasta ahora.

Así, pues, el realismo crítico puede ser considerado como la dirección de la teoría del conocimiento mejor afianzada, tanto más cuanto que no desconoce la relativa parte de la verdad que hay en las otras direcciones.

HERMAN KEYSERLING, *Diario de viaje de un filósofo*. Dos volúmenes en rústica, 218 × 142 milímetros; tomo I, 388 páginas; tomo II, 402 páginas; traducido del alemán por Manuel G. Morente, edición Espasa-Calpe, Madrid, 1928.

El libro está dividido en nueve capítulos: I, Hacia los trópicos; II, Ceilán; III, India; IV, Hacia el extremo oriente; V, China; VI, Japón; VII, Hacia el Nuevo Mundo; VIII, América; IX, De regreso. Además, cada página trae un epígrafe que es un precioso instrumento para el manejo del libro (busca de temas, citas, etc.) y ayuda considerable para tener presente cuál de entre las varias reflexiones de cada página es considerada principal por el autor.

Ruega Keyserling que su libro se lea « como una novela ». « Está compuesto, sin duda, en gran parte de elementos provocados en mí por los estímulos externos de un viaje alrededor del mundo; contiene también muchas descripciones objetivas y consideraciones abstractas que podrían muy bien subsistir solas. Y, sin embargo, el conjunto representa una creación, un como poema, que surgió de mi interioridad y que es uno en su interioridad. Sólo quien así lo conciba habrá comprendido su sentido propio. Nada diré de este sentido, que irá revelándose a quien acompañe al viajero en sus varias emociones y peregrinaciones, sin olvidar que los hechos no son nunca por sí mismos un fin, sino siempre meros medios de expresión para un sentido que subsiste independientemente de ellos. El lector, por consiguiente, no se extrañe de ver alternados en este *Diario* pensamientos sobre culturas ajenas y consideraciones propias, referencias exactas y transposiciones poéticas. Muchas, quizá la mayoría, de las descripciones, se

ajustan más a la posibilidad que a la efectividad; y no deben inducir a error las contradicciones que con frecuencia, necesariamente, ha traído consigo el cambio de situación y de temple, y cuya solución no siempre he comunicado de manera explícita. Quién me lea en ese espíritu y con esa diaposición de ánimo alcanzará — espero — aun antes de haber llegado al final, el vislumbre, no tanto de una concepción teórica posible del Universo, como de una actitud prácticamente realizable de la conciencia; para la cual quedan resueltos muchos problemas fatales, fundidas muchas contraposiciones inconciliables y reducidos a su nuevo y pleno sentido muchos puntos oscuros.»

El libro, como el viaje que realizara su autor, responde al propósito de dar a las almas especulativas esa riqueza de humanidad que les es indispensable. Presentando las distintas maneras de ser de lo humano, trayendo a presencia del lector diversos mundos culturales y favoreciendo con ello el amplio despliegue del alma; despertando virtualidades y tendencias, ambiciona ser el autor de un nuevo mayeuta de personalidades.

Guía de estudios superiores en la República Argentina, II edición revisada y aumentada. Talleres gráficos Colonia Hogar « Ricardo Gutiérrez », Buenos Aires, 1 volumen rústica, 224 × 148 milímetros, 320 páginas, 1928. Publicación del Instituto de Psicotécnica y de Orientación Profesional, ordenada por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

Contiene: 1º *Pensamientos sobre la importancia de una acertada elección de la carrera*, emitidos por: Platón, en *La República*; Pascal, en *Pensamientos*; Huarte de San Juan, en *Examen de ingenios*; Paulsen, en *Ética*; Kerschesteiner, en *Concepto de la escuela de trabajo*; Dewey, en *Democracia y educación*; Perret, Mazel, Noyer, en *La orientación profesional*; Goethe y J. de San Martín. 2º *La elección de la profesión y sus factores determinantes*, donde son esbozados los principales puntos de vista que deben tomarse en cuenta en la reflexión sobre el problema de la futura profesión: el significado ético-social de una acertada elección de la carrera; la vocación como punto de partida natural para la elección; situación de la familia; las aptitudes personales; situación económica del ambiente. Siguen algunas advertencias sobre las formas de utilizar esta guía en la tarea de elegir la futura profesión. 3º *Universidades e institutos superiores de la República Argentina*. 4º *La repartición de los estudiantes universitarios en las diferentes ramas desde 1923 a 1926*. Hallamos

aquí los datos estadísticos de las universidades del país, los cuales demuestran que, en 1926, la afluencia de estudiantes ha sobrepasado en unos 500 la cifra alcanzada en 1923; que la Universidad de Buenos Aires absorbe el 60 por ciento de los alumnos, le sigue la del Litoral «cuya evolución parece acentuarse» y vienen después las de Córdoba, La Plata y Tucumán. Se hace notar que hay una tendencia a la descentralización en favor de las universidades provinciales. Con respecto a la forma en que el total de los alumnos se reparte entre las distintas ramas, se advierte que casi el 80 por ciento de la juventud intelectual del país está inscripta en las facultades de medicina y derecho, por lo cual sólo el 3 a 4 por ciento sigue agronomía y veterinaria. Se hace notar que, siendo nuestro país agrícola y ganadero, esa repartición de los alumnos entre las distintas carreras no puede considerarse normal, ni está de acuerdo con las necesidades de la Nación.

5° *Número de alumnos que abandonan la carrera después del primer año de estudios*, en que se hace notar la poca constancia con que se siguen los estudios iniciados, «lo cual ha de impulsar a los jóvenes sensatos y a sus padres a reflexionar bien, antes de elegir una rama especial, para no perder tiempo y evitar gastos».

6° *Análisis psicofísico de algunas profesiones superiores*: I, Médico; II, Abogado; III, Químico; IV, Arquitecto. Son estudiados los ambientes respectivos en los que actúan los profesionales antes indicados, determinando las cualidades físicas y psíquicas indispensables a los mismos. Son determinadas, además, las cualidades necesarias para el ejercicio de esas profesiones en sus aspectos técnicos.

7° *El porvenir de la carrera de médico*, en que se determinan muchas circunstancias hoy existentes, que hacen difícil al gremio de los médicos la lucha por la existencia.

8° *La abogacía como carrera*, capítulo firmado por el doctor A. Colmo, en el que éste estudia la abogacía desde el punto de vista profesional, cultural y ético.

9° *La afluencia a las carreras forenses*, son expuestas las cifras desde el año 1921 relativas a la inscripción total de alumnos en las facultades de jurisprudencia de la república, de las cuales se desprende que se ha realizado un incremento de más del 20 por ciento en los dos últimos años.

10° *La carrera agronómica*, por el ingeniero A. Botto, en que estudia particularmente: a) *Servicios agronómicos*; b) *Comercio de la producción*; c) *Comercio de las semillas*; d) *Comercio de la maquinaria agrícola*.

11° *Índice de las carreras, con las condiciones de ingreso, años y planes de estudios, número de materias y aranceles*.

12° *Índice resumido de los títulos o diplomas otorgados por las universidades e institutos superiores*.

El Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. Publicación de la Sociedad de las Naciones, 1 folleto en rústica, 178 × 138 milímetros, 29 páginas + 1 hoja, 1927.

Informaciones acerca de las cuestiones siguientes : ¿ Se podrían perfeccionar y aumentar, por la acción internacional metódica y concertada, los intercambios intelectuales entre los pueblos; el conocimiento (tan necesario para la paz) que tienen los unos de los otros; la ayuda que se dan para la producción científica, literaria o artística y para el progreso de la instrucción en general ? ¿ Se podrían mejorar las condiciones morales y materiales de los trabajadores intelectuales mediante medidas estudiadas en común ? La organización creada por la Sociedad de Naciones en Ginebra y París ¿ puede contribuir a estos resultados ? El folleto consta de los capítulos : I, *Historia*, en que hallamos el origen de la creación del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. II, *Método y organización*, donde se hace constar que éste se halla sometido a las mismas normas que los otros organismos de dicha Sociedad : absoluta imparcialidad internacional; escrupulosa consulta de los intereses; empleo exclusivo como agente de realización, de la persuasión y, por fin, dentro de lo que es posible, hacer perfección técnica. III, *Las realizaciones*, en que se considera lo que ha realizado, la organización de Cooperación Intelectual en el orden práctico desde hace 18 años : 1º *Documentación*; 2º *Publicaciones*; 3º *Encuestas*; 4º *Ayuda a las asociaciones e instituciones internacionales*; 5º *Coordinaciones*; 6º *Organizaciones técnicas*; 7º *Acuerdos internacionales*. Concluye en que « lo que hay que esperar de la Comisión y del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual es : la multiplicación y la regularización de los contactos entre las instituciones y los medios intelectuales de todos los países; el reconocimiento y el apoyo del esfuerzo de las naciones y de las asociaciones en todos los dominios de la cultura; el desarrollo de las formas nuevas o antiguas de la colaboración internacional en las ciencias, las artes y las enseñanzas ».

Guía del estudiante extranjero en los Estados Unidos. New York, 1 folleto en rústica, 228 × 153 milímetros, 95 páginas. Bulletin n° 1, eighth series, february 1927. Publicación The Institute of International Education.

Contiene primero, un prefacio por Stephen P. Duggan, en el cual éste declara que los estudiantes extranjeros, matriculados en estudios

universitarios en los Estados Unidos, pasan de 7000, los que proceden de todas partes del mundo; que dichos estudiantes tropiezan con grandes dificultades para orientarse porque los cursos, la intensidad de los estudios, los derechos de matrícula, las actividades escolares, en suma, casi todos los aspectos de la educación, difieren de los que ellos conocen; que el Instituto de educación internacional, publica este folleto para dar a esos estudiantes, una idea clara de los estudios universitarios en Estados Unidos, folleto que ha sido redactado, agrega, a base del trabajo que hizo para el Comité de relaciones amistosas entre estudiantes extranjeros, el doctor P. K. Hitti. El folleto consta de los capítulos siguientes: I, *Organización de la enseñanza en los Estados Unidos*: se hace notar que en este país no hay dos Estados cuyos sistemas de educación sean idénticos ni dos instituciones privadas que sean exactamente iguales; existe semejanza entre las bases, régimen y dirección de los sistemas de enseñanza en los Estados Unidos, a pesar de la cual circula una unidad fundamental de propósitos y una armonía de normas y métodos. Es considerado el *sistema de los Estados* con referencias particulares: a las *instituciones municipales, privadas, religiosas*, a las *escuelas de párvulos, elementales, secundarias* y, entre estas últimas, es tratado especialmente el *College Americano*; seguido se ocupa de las *Universidades* y, finalmente, compara estas instituciones con las europeas e iberoamericanas. II, *Undergraduate College*: estudio de esta institución, que recibe los diversos nombres de «escuela o departamento o college de artes y ciencias; college de letras y college de artes liberales», etc., exponiendo los requisitos de entrada al mismo. III, *Enseñanza postgraduada*: son tratados los estudios y las condiciones de ingreso de la Facultad de letras y ciencias, llamada más frecuentemente Facultad de graduados o Facultad de filosofía. IV, *Carreras profesionales*: considera en particular, las escuelas de *agricultura, arquitectura, comercio, odontología, educación, ingeniería, forestales, de periodistas, de derecho, de bibliotecarios, de medicina, de farmacia, de teología, de veterinaria*. Sigue una tabla de instituciones superiores acreditadas. V, *Cursos de verano y extensión universitaria*: es considerada también la *enseñanza por correspondencia*. VI, *Colleges de señoritas*, con referencias especiales a la admisión, los gastos, las estudiantes, la educación física, los títulos académicos, y el «Comité de bienvenida», para ayudar a las jóvenes que llegan a Nueva York de paso para instituciones de enseñanza de los Estados Unidos. VII, *La vida en el College*, en que son tratados los siguientes puntos: atletismo; fraternidades y clubs; debates, arte dramático y sociedades literarias; organizaciones religiosas;

novatadas. VIII, *Organización de los estudiantes extranjeros*: se habla de la Asociación internacional de clubs cosmopolitas; del Comité de relaciones amistosas entre estudiantes extranjeros; de las Asociaciones de estudiantes; presentando al final, una lista de sociedades interesadas en estudiantes extranjeros latinoamericanos. IX, *Número y distribución de los estudiantes extranjeros*. X, *La vida material*: se hace notar cómo las condiciones de vida varían notablemente de acuerdo con el tamaño del college o universidad, y según la ciudad en que radican. XI, *Problemas especiales*, que deben solucionar los estudiantes extranjeros que llegan a Estados Unidos: elección de escuela; conocimiento del inglés; presupuesto. XII, *La ley de inmigración y los estudiantes extranjeros*. XIII, *El Instituto internacional de Teachers College*, fundado con el objeto de prestar especial atención a los estudiantes extranjeros, y llevar a cabo investigaciones y estudios sobre la educación de países extranjeros.

REYNA-ALMANDOS, A., Bahía Blanca y sus escuelas. Reseña histórica. Talleres gráficos Escuela de artes y oficios San Vicente de Paul, La Plata, 1 volumen en rústica, 222 × 150 milímetros, 193 páginas, hay 11 ilustraciones. 1928.

Consta de seis capítulos: I, *Bahía Blanca. Antecedentes históricos*. II, *La primera escuela de varones (1854-1875)*, en que trata la fundación y desenvolvimiento de esta escuela desde 1854 a 1875, poniendo en evidencia la labor desarrollada por los primeros preceptores que fueron: D. A. de Miranda; J. A. Villanueva; J. Piccioli; S. Leguizamón; J. Ruibal; P. González y Gutiérrez. III, *La primera escuela de niñas (1857-1875)*, donde historia la creación de la misma y la acción educadora de las que fueron preceptoras de ella: R. Rodríguez de Saggiari; M. C. Meroz de Ambrosetti; F. Miguez de Ferrer y C. Palao de Laspiur. IV, *Las escuelas de Bahía Blanca (1876-1927)*, donde estudia primero, las escuelas públicas; segundo, escuelas privadas; y tercero, escuelas de enseñanza secundaria durante el período 1876-1927. V, *Edificación escolar*, donde trata la edificación escolar de Bahía Blanca desde 1861 a 1927. VI, *Consejo escolar de Bahía Blanca. Sus autoridades desde 1876 a 1928*.

Precede a la obra un prefacio del autor, y al final éste presenta las notas bibliográficas.